

**Pancartas de la Conferencia  
del Día de Acción de gracias del 2014**

En la resurrección de Cristo, todos Sus creyentes fueron introducidos en una unión de vida con el Dios Triuno procesado y se mezclaron con el Dios consumado hasta ser una incorporación.

A fin de estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, es necesario que estemos absolutamente en la vida de resurrección de Cristo, y a fin de vivir en resurrección, tenemos que conocer, experimentar y ganar al Dios de resurrección.

En Su ascensión Cristo fue investido, exaltado y entronizado para ejecutar la administración universal de Dios y llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios por medio de Su Cuerpo.

Cristo nos llama a vivir con Él en Su ascensión como nueva creación en resurrección a fin de participar en la guerra espiritual por causa del reino de Dios.

**Bosquejo de los mensajes  
de la Conferencia del Día de Acción de gracias  
del 27 al 30 de noviembre del 2014**

**TEMA GENERAL: LA VISIÓN Y EXPERIENCIA DE CRISTO  
EN SU RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN**

Mensaje uno

**La visión y experiencia de Cristo en Su resurrección**

(1)

**La incorporación universal del Dios Triuno consumado  
con los creyentes regenerados en la resurrección de Cristo**

Lectura bíblica: Jn. 12:23-24; Lc. 12:49-50; Jn. 14:2, 10-11, 16-20, 23; 15:1-8, 16; 16:13-16

- I. La liberación de la gloria de la divinidad de Cristo consiste en que Él mismo sea glorificado por el Padre con la gloria divina (Jn. 12:23-24) en Su resurrección por medio de Su muerte (Lc. 24:26); la liberación de la gloria de Su divinidad equivalía a echar fuego en la tierra (12:49-50).**
- II. Cristo en Su vivir humano oró pidiendo que el Padre lo glorificara (Jn. 17:1, 5), y el Padre contestó Su oración (Hch. 3:13).**
- III. Esta glorificación es un traslado, el cual trasladó a Cristo de la etapa de Su encarnación a la etapa de Su inclusión, en la que Él, como postrer Adán, fue hecho Espíritu vivificante en resurrección (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45).**
- IV. Mediante Su glorificación en Su resurrección, Cristo llegó a ser el Hijo primogénito de Dios, quien posee tanto divinidad como humanidad (Hch. 13:33; Ro. 8:29), llegó a ser Espíritu vivificante, el Cristo pneumático (1 Co. 15:45; Jn. 20:22), y regeneró a todos Sus creyentes para hacerlos hijos de Dios, la especie de Dios (1 P. 1:3).**
- V. En la resurrección de Cristo, todos Sus creyentes fueron introducidos en una unión de vida con el Dios Triuno procesado y se mezclaron con el Dios consumado hasta ser una incorporación:**
  - A. Dios en Su Trinidad Divina es una incorporación—Jn. 14:10-11:
    1. Al morar mutuamente en coinherencia: “Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí”—v. 10.
    2. Al obrar juntamente como uno solo: “Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras [...] Creedme por las mismas obras”—vs. 10-11.
  - B. El Dios Triuno consumado y los creyentes regenerados son una incorporación—vs. 16-19:
    1. El Espíritu, el tercero de la Trinidad Divina, el otro Consolador, quien es la realidad del Hijo, el segundo de la Trinidad Divina como primer Consolador y corporificación del Dios Triuno, no sólo permanece con los creyentes regenerados, sino que también mora en ellos—vs. 16-17.
    2. El Hijo, el primer Consolador, al morir dejó a Sus creyentes, y al resucitar regresó a ellos como otro Consolador a fin de hacer que ellos vivieran con Él—vs. 18-19.
  - C. El Dios Triuno consumado y los creyentes regenerados llegaron a ser una incorporación en la resurrección de Cristo—v. 20:
    1. “En aquel día”: el día de la resurrección del Hijo.
    2. “Vosotros conoceréis que”:
      - a. “Yo estoy en Mi Padre”: el Hijo y el Padre se han incorporado como una sola entidad.
      - b. “Y vosotros en Mí”: los creyentes regenerados se han incorporado al Hijo y al Padre, quien está en el Hijo.

- c. “Y Yo en vosotros”: el Hijo en el Padre se incorpora a los creyentes regenerados.
3. El *en* que se refiere al Espíritu de realidad en el versículo 17 es la totalidad de los tres *en* del versículo 20.

**VI. El resultado de la glorificación de Cristo, Su resurrección, consiste en la incorporación de Dios mismo con todo Su pueblo escogido, redimido y regenerado en tres aspectos: la casa del Padre, la vid del Hijo y el niño del Espíritu:**

- A. El primer aspecto de la incorporación del Dios consumado con los creyentes regenerados en la resurrección, es la casa del Padre—v. 2:
  1. La casa del Padre es tipificada por el templo—2:16-21.
  2. La casa del Padre es una incorporación divina y humana del Dios procesado y consumado, quien se ha forjado en la constitución de Sus elegidos redimidos, regenerados y transformados; cuanto más comemos a Cristo, más nos incorporamos a esta incorporación universal—cfr. Ap. 21:2-3; 2:17; Jn. 14:16-20.
  3. Todos los creyentes en Cristo, que fueron redimidos por Su sangre, regenerados con Su vida mediante Su Espíritu y transformados con el elemento divino por el Espíritu vivificante, son las “moradas” en la casa del Padre—vs. 2, 23.
  4. La casa del Padre se edifica mediante la visitación constante que el Padre y el Hijo con el Espíritu que mora en los elegidos redimidos, hacen a éstos, a fin de ser la morada mutua del Dios Triuno consumado y Sus elegidos redimidos—v. 23.
- B. El segundo aspecto de la incorporación del Dios consumado con los creyentes regenerados en la resurrección es la vid verdadera del Hijo—15:1-8, 16:
  1. La vid verdadera como señal del Cristo todo-inclusivo es el organismo del Dios Triuno procesado y consumado.
  2. Sus pámpanos son los creyentes de Cristo, quienes por naturaleza eran ramas del olivo silvestre y fueron injertados en el olivo cultivado (Ro. 11:17, 24) al creer ellos en Cristo (Jn. 3:15); tanto el olivo cultivado como la vid verdadera representan a Cristo; por consiguiente, ser injertado en el olivo cultivado equivale a ser injertado en Cristo.
  3. Sus ramas injertadas fueron regeneradas con la vida divina, introducidas en una unión de vida con el Cristo resucitado, e incorporadas al Dios Triuno procesado y consumado.
  4. Esto tiene por finalidad que el Dios Triuno ilimitado se multiplique como aumento del Cristo inmensurable, quien es la corporificación del Dios Triuno procesado y consumado, para que Él se propague universalmente por medio de los creyentes de Cristo, los pámpanos, quienes al morar fielmente en Cristo llevan fruto, con miras a que el Padre sea glorificado—vs. 29-30; 15:4-5, 8, 16.
- C. El tercer aspecto de la incorporación del Dios consumado con los creyentes regenerados en la resurrección es el niño recién nacido del Espíritu—16:13-16, 19-22:
  1. El niño recién nacido, el nuevo hombre, nació en la resurrección por obra del Espíritu consumado—vs. 21, 13-15.
  2. Este niño recién nacido, el nuevo hombre, fue creado por Cristo en la cruz al abolir en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas—Ef. 2:15.
  3. Este niño recién nacido, el nuevo hombre, fue regenerado por el Padre con el Cristo resucitado en Su resurrección y nacido por el Espíritu en el espíritu de los creyentes—1 P. 1:3; Ro. 1:4; Jn. 3:6b.
  4. El primer grupo de creyentes de Cristo, quienes sufrieron a causa de la partida de Cristo por medio de Su muerte, fue la mujer que dio a luz, y el Cristo que volvió en resurrección era el niño recién nacido para ser el nuevo hombre—16:20-22; Col. 3:10-11.
  5. Los creyentes se visten del nuevo hombre mediante la renovación en el espíritu de su mente para que el Cuerpo de Cristo llegue a su consumación—Ef. 4:23-24.